

## Primer momento de la metáfora de la nave en la literatura griega

La metáfora, como la imagen o el símbolo, es una figura que podría caracterizar el estilo de una época y aún diríamos que, en cierta medida, a todo un pueblo<sup>1</sup>. La visión y concepción del mundo (Weltanschauung), así como las circunstancias vitales de una nación, pueden condicionar en parte el uso de los recursos estilísticos de sus escritores, con lo que estos recursos no sólo serían reveladores de su yo<sup>2</sup>, el de los escritores, sino del alma misma colectiva de todo el pueblo. De los cuatro elementos fundamentales de toda nuestra concepción de la metáfora, que menciona Wellek-Warren, el de la analogía, el de la doble visión, el de la proyección animista y el de la imagen sensorial reveladora de lo imperceptible, sólo el primero, sería, según Hermann Pongs<sup>3</sup> el verdadero creador de la metáfora grecorromana, uno de cuyos ejemplos nos ocupará en las consideraciones siguientes.

Se ha repetido con insistencia que Grecia es una tierra abocada al mar, elemento en el que su lengua llegó a ser un puente (πόντος) de unión, más que un lugar inaccesible. El solo hecho de que alguno de sus pueblos (Esparta o Arcadia) o poetas (Hesíodo) se nos muestren como más apegados al continente y remisos a las aventuras marinas, creemos que no puede restar valor a lo que acabamos de decir. Los griegos de la Antigüedad fueron un pueblo colonizador y viajero, y sus viajes y emplazamientos fueron principalmente marinos y, si examinamos los mapas históricos, casi siempre limitados a lugares próximos al mar. Esta circunstancia histórico-geográ-

1 Wellek-Warren, *Teoría Literaria*, tr. española (Madrid 1953) 342.

2 *Ibidem*, 341.

3 *Das Bild in der Dichtung*, citado por Wellek.

fica, pensamos, que se hizo notar en su visión y concepción del mundo, así como los elementos de comparación empleados por sus escritores. Tanto los poetas como los prosistas griegos han hallado en el mar un elemento predilecto para sus símiles y metáforas. Así, la metáfora marina, sobre todo, habría de surgir necesariamente de la analogía y debía ser visual más que auditiva y psicológica. El mar, con sus hombres y sus naves, era un espectáculo que no podría ser ajeno a ningún habitante de Grecia.

«Los jonios para indicar la idea de gobernar a los hombres, recurrieron a un término, que tomaron prestado de la navegación, κυβερνάω<sup>4</sup>. Esto es verdad, y así lo demuestra la conocida metáfora de la nave del Estado, que ahora nos ocupa.

Es nuestro propósito mostrar cómo esa metáfora marina puede y debe tener no sólo un campo más extenso y a la vez más restringido que el Estado, la πόλις, sino también un origen, que se remonta más allá de la lírica arcaica, expresamente a Homero, y cuyo desarrollo en tres momentos claramente delimitados puede seguirse en los textos griegos, de donde, ya formada, pasaría a los escritores latinos y de éstos a la cultura cristiana y occidental<sup>5</sup>.

De los términos en los que podemos decir se acuñó la metáfora de la nave (piénsese en κυβερνάω, κυβερνήτης, οίαξ, πιδάλιον, πρόρα, ἄγκυρα etc.) κυβερνάω aparece sólo y además como ἕπαξ λεγόμενον en la *Odisea* 3, v. 283, en el aoristo de infinitivo κυβερνήσαι y nunca en la *Iliada*. Más frecuente es κυβερνήτης<sup>6</sup> que en la *Iliada* se usa dos veces. Tanto el verbo κυβερνάω gobernar un navío, como el sustantivo, κυβερνήτης «piloto», sólo están usados en Homero en expresiones técnicas, es decir, sin que hayan sido sacados de su contexto marino, por estar referidos a otra cosa que no sea una nave real o a un piloto que gobierne el timón de la misma. Sin embargo, frente a esto, tenemos en Homero varios lugares<sup>7</sup>, donde pensamos que

4 Meillet, *Aperçu d'une histoire de la langue grecque* (Paris 1965) 113.

5 Piénsese en el Arca de Noé y en la Nave de la Iglesia.

6 (Κύβερνήτης)  
*Odisea* 3, 279; 9, 78; 11, 10; 12, 152; 15, 217 y 412; 14, 256.  
*Iliada* 19, 43; y 23, 316.  
*Himnos* VII, 15, 43, 49 y 53.

7 (ὄψιζυγος)  
*Iliada* 4, 166; 7, 69; 11, 544 y 18, 185.

tenemos en embrión nuestra imagen marina. En *Iliada* 7, 69, por ejemplo, cuando Héctor, incitado por su hermano Heleno, quiere enfrentarse en combate singular a uno de los aqueos, para de este modo acabar con la guerra que está costando tantas vidas a uno y otro bando, dice: ὄρκια μὲν κρονίδης ὑψίζυγος οὐκ ἐτέλεσσεν es decir, «el Cronida Zeus, sentado en las alturas como piloto (remero?) en el banco de bogar, no ratificó los pactos».

En *Iliada* 4, v. 166 nos presenta otra vez a Zeus con la misma imagen marina, en boca ahora de Agamenón, que promete a su hermano Menelao venganza contra los troyanos, al haber éstos roto los juramentos en la persona de Paris, hiriéndole dolosamente y dice: Ζεὺς δὲ σφι Κρονίδης ὑψίζυγος αἰθέρι ναίων «Zeus Cronida que pilota desde las alturas y habita en el éter», irritado por su engaño agitará su égida espantosa contra ellos.

Vemos, pues, que si bien Homero no usa los términos con los que después aparece principalmente nuestra metáfora, sí es un claro precedente de la misma el emplear ὑψίζυγος, que es un vocablo igualmente de la navegación, como atributo de Zeus, pues una de sus partes ζυγός ο ζυγόν es «el banco de remeros», en cuanto que une los dos lados opuestos de una nave.

Que nuestra postura es verosímil al ver en ὑψίζυγος un término unido a la navegación, y por lo tanto marino, y no referido al carro, como podía pensarse, siendo entonces Zeus el conductor, el cochero del Universo, parecen comprobarlo ciertas consideraciones de índole diversa.

Primero, en Homero los héroes, los reyes, y los príncipes aqueos no conducen los carros, sino que tienen un auriga, que es el que, empuñando las bridas, dirige a su señor hasta el lugar del combate. La imagen habría surgido, por así decirlo, en un plano de inferioridad, que es el que ocupa el servidor con respecto al señor. Por otra parte, no vemos que el auriga ocupe el lugar más elevado, como pide el adjetivo.

Segundo, con la interpretación marina del término se hermana perfectamente la imagen del pueblo griego como un pueblo principalmente marino. Los jonios, entre los que nació probablemente esta imagen, no fueron conductores de carros. Y si por una parte, la metáfora surgió, como suponemos, de

la comparación de Zeus con el κυβερνήτης, aunque no se usara este mismo vocablo, su rango sube automáticamente. El κυβερνήτης era en la época geométrica, en palabras de Kromayer-Veith<sup>8</sup>: «Wie bei uns der "Erste", die Wichtigste Respektsperson an Bord, er war Seemann von Beruf, hatte von der Pike an gedient, leitete alle Manöver, bestimmte den Kurs und war der eigentliche nautische Führer des Schiffes», es decir, el timonel en un estadio muy primitivo de la navegación era el verdadero jefe del barco y, por tanto, la persona más importante dentro del mismo. Esta situación privilegiada y superior la podemos ver reflejada igualmente en los datos que nos proporciona la pintura de la cerámica de la época geométrica. J. S. Morrison y H. T. Williams han recogido en su libro *Greek oared Ships 900-322 a. C.* Cambridge, 1968, los principales datos arqueológicos sobre los barcos griegos de remos. Entre ellos, y en cerámica correspondiente al período homérico, nos encontramos en la ilustración 4.<sup>a</sup> pág. 23 con el fragmento de una crátera conservada en Bruselas, en donde el timonel está sentado en un lugar elevado con respecto a los remeros y sosteniendo el timón del barco.

Algo parecido se observa en otro fragmento de una crátera ática del Louvre perteneciente, como la anterior, al siglo VIII a. de Cristo y en una escudilla protocorintia de Tebas, aproximadamente del mismo período que las anteriores. Si descendemos aún más en el tiempo vemos cómo la figura del κυβερνήτης suele aparecer en alto y siempre como dirigiendo o arengando a la multitud de remeros. En una Hydria de figuras negras del Louvre E735 y de época arcaica, vemos cómo, entre los seis pares de remeros, se alzan, puestos en pie, el προράτης y el κελουστής, personas integradas ahora en el mando de la nave, pero el κυβερνήτης sigue ocupando su posición elevada y, mientras sostiene con una mano el remo del timón, con la otra parece estar animando a los remeros. El desarrollo marítimo en Grecia motivó, sin duda, la aparición de estos nuevos mandos dentro de una nave cada vez mayor, y con ello, el paso a un segundo plano del κυβερνήτης, que, si bien guardando una posición privilegiada, ya no conservó el mando

<sup>8</sup> Kromayer-Veith, *Heerwesen und Kriegführung der Griechen und Römer. Handbuch der Altertumswissenschaft.* IV, 5, 2, p. 188.

único de la nave. Esta situación, sin embargo, no es la más antigua, como vemos en los restos arqueológicos en los que timonel y jefe son una misma cosa. De aquí, y desde esta comparación marina visual, debieron los griegos tomar el símil para aplicárselo a Zeus, timonel desde el etéreo cielo (*αιθέρι ναίων*) de todas las cosas. Fränkel<sup>9</sup>, citando las diversas interpretaciones a la frase *σέλημα σεμνόν ἡμενος* del Agamenón de Esquilo, verso 182, dice que un pueblo marino, donde todavía no existía ni la falange, ni la formación militar correspondiente, vio en la relación del timonel con sus subordinados, los remeros, el caso más impresivo de una subordinación incondicional de muchos hombres a las órdenes de uno<sup>10</sup>. Por ello, no podía haber mejor símbolo de una autoridad absoluta. El hecho de que el timonel se siente más alto que los remeros incrementa más la propiedad de la metáfora.

Tercero, relacionado con lo anterior está nuestra última consideración. En un esolío a *Ilíada* 4, 166, en donde aparece *ὕψιζυγος* como predicado de Zeus, se nos dice: *ὁ ἐν ὕψει καθήμενος, ἡ μεταφορὰ ἀπὸ τῶν ἐν ναυσὶ ζυγῶν ἐφ' ὧν καθέζονται οἱ ἐρέσσοντες*, es decir, que la metáfora está tomada de la imagen marina de los remeros de una nave sentados en sus bancos (*ἐπὶ ζυγῶν*). El timonel (*κυβερνήτης*) no es más que el remero mayor, que maneja el remo, guía, y que al estar más elevado para mejor cumplir su misión de conductor del barco, puede recibir el nombre de *ὕψιζυγος* «sentado como remero en lo alto», y por ello como remero principal y timonel.

En resumen, creemos que lo expuesto corrobora nuestro intento de buscar en Homero y en el principio de una *ὕψιζυγος* metáfora, que después iba a aplicarse a parcelas más pequeñas de la existencia humana.

Pero, además, esta concepción del dios supremo pilotando desde la altura, es seguramente antiquísima y anterior a la época homérica, aunque sólo podemos constatarla documentalmente en este período. Así, el hecho de que Hesíodo, *Opera*

9 El comentario al Agamenón de Denniston-Page en la Clarendon Press de Oxford admite también la metáfora marina para esta frase y allí se lee: «σέλημα»: «metaph. from the bench of steersman in a ship».

10 Aristófanes, *Los Caballeros*, 542 ss. escribe, dejando constancia de esta subordinación de los remeros al timonel: *ἐρέτην χρῆναι πρώτα γενέσθαι πρὶν πῆδάλιοις ἐπιχειρεῖν*, «se deben primero haber sentado en el banco antes de sentarse al timón».

18, repita casi íntegro el hexámetro homérico, sin cambiar ni una letra, a partir de la cuarta sílaba del verso <sup>11</sup>, creemos que autoriza a pensar en la antigüedad y popularidad de esta concepción. El Cosmos es como una ingente nave, cuyo piloto es el hijo de Cronos.

Todavía en el siglo v, en Baquílides <sup>12</sup> se encuentra el término ὑψίζυγος, y, por lo tanto, la metáfora aplicada a Zeus. Si de la poesía pasamos a la filosofía, nos encontramos con que la imagen en su primera fase, que encontrábamos en embrión en Homero, se encuentra plenamente desarrollada. Es Anaximandro, siglo vi a. de Cristo, el que dijo que lo infinito gobierna y timonea el Universo como el piloto de un barco: πάντα κυβερνᾷν (τὸ ἄπειρον)<sup>13</sup>. Más tarde, Heráclito de Efeso, finales del siglo vi a. de Cristo, afirmará que la sabiduría consiste en una cosa, en conocer que la razón es la que gobierna el Universo en su totalidad: γὰρ ἐν τῷ σοφόν, ἐπίστασθαι γνῶμην, ὅτι ἐκυβέρνησε πάντα διὰ πάντων Y, aún más claro en otro fragmento B 64 (71, 6)-B 41, τὰ δὲ πάντα οἰακίξει κεραυνός «el Universo lo pilota el rayo»<sup>14</sup> y I, 160, 8. Influenciado por él Hipócrates (*De victu*) D. Heracl. 22 C I (83, 22) establece que el fuego, τὸ θερμότατον πῦρ πάντα διὰ πικτός κυβερνᾷ, siempre, pues, con el símil del pilotaje.

Parménides, el polo opuesto a Heráclito, escribió alrededor del año 500 su poema didáctico sobre la naturaleza, περὶ φύσεως, en hexámetros. En uno de ellos ve a una diosa, δαίμων que, cual timonel, pilota toda la creación desde el centro del universo <sup>15</sup>: ἐν δὲ μέσῳ τούτων ἢ πάντα κυβερνᾷ. Diógenes de Apolonia, cuyas obras fueron escritas en último tercio del siglo v a. de Cristo, y fue ya objeto de burla en la Comedia ática por parte de Aristófanes en sus *Nubes*, establece como elemento primordial del Cosmos el aire, ἀήρ. Pero este aire está dotado de razón y se confunde con la divinidad. Por él es gobernado y dominado todo el Universo: ὑπὸ τούτου (ἀέρος) πάντα καὶ κυβερνᾶσθαι καὶ πάντων κρατεῖν B, 5 (II, 61, 6). Y,

<sup>11</sup> τὴν δ' ἐτέρην...  
ἠἴκε δέ μιν κρονίδης ὑψίζυγος, αἰθέρι ναίων...

«a la otra Eris, la buena, engendrada por la noche, asentó el Cronida, que timonea y mora en el cielo, en las raíces del mundo».

<sup>12</sup> *Epín.* I, 18 y XI, 3.

<sup>13</sup> Diels, *Vorsok.* A 15 (I, 85, 19).

<sup>14</sup> Por rayo se entiende el fuego eterno: κεραυνὸν τὸ πῦρ λέγων αἰώνιον.

por último, el pitagórico Filolao, en un fragmento probablemente espúreo sobre el alma, *περὶ ψυχῆς*, 21, Timpanaro II, pág. 242, dice: Que el Cosmos es uno y está pilotado por uno, con quien está emparentado y es poderoso e insuperable: εἷς (κόσμος) ὑπὸ ἐνὸς τῷ συγγενέος καὶ κρατίστω καὶ ἀνυπερθέτῳ κυβερνώμενος.

Hemos podido observar, pues, que así como el piloto de la nave gobierna desde la altura de la popa, así estos filósofos presocráticos tienen por lo general una razón común de altura para su comparación, sea el principio rector del Cosmos el *fuego*, que siempre tiende a lo alto, el *aire*, que se extiende sobre la tierra, la *razón*, que reside en el cerebro como asiento más elevado del cuerpo, la *divinidad*, que mora en las alturas de los cielos.

Esta fase, en la que hemos analizado la metáfora marina, con ser anterior, como creemos, a la de la «nave del Estado», continuó usándose igualmente entre los griegos, aún después de Homero, y no sólo en los filósofos. En Esquilo, *Agamenón*, 182, leemos conservando el símil marino δαιμόνων δέ που χάρις βιαίως σέλμα σεμνὸν ἴμμένων «el favor de los dioses (Zeus, dice Schütz, por el contexto) poderosos señores que se asientan violentamente en el timón del mundo»<sup>16</sup>.

Píndaro advierte en la quinta *Pítica*, versos 123-24, que la poderosa mente de Zeus gobierna el hado de los hombres a quienes quiere: Διὸς τοι νοὸς μέγας κυβερνᾷ δαίμων' ἀνδρῶν φίλων.

De los Presocráticos la metáfora pasó a Platón y Aristóteles, que también la usaron en esta primera fase. En el *Político* 272e, el dios es apellidado «piloto» del universo, τοῦ παντός, ὁ κυβερνήτης, que, alojando, por así decirlo, la tenencia del gobernalle, volvió a encerrarse en su puesto de observación<sup>17</sup>.

En la *Física*, III, 44, 203b 11, Aristóteles dice que ἀρχή... περιέχειν ἅπαντα καὶ κυβερνᾷ esto es, el principio primordial del Universo lo contiene y gobierna todo. El Estagirita dice esto citando a Anaximandro y afirma que τὸ ἄπειρον, que se identifica con la divinidad (θεῖον), es ese principio constitutivo del Cosmos. Por último, en *Meteorológica* I, 2, 339, a 23 del

15 Diels, *Parm.* B. 12, 3 (I, 243, 2) y A 37 (I, 224, 8) en donde ἡ δαίμων es κυβερνήτης.

16 Sobre esto véase E. Fränkel, *Aeschylus. Agamemnon*. Comentario al verso 182.

17 Platón en *Leyes*, 709b y en el *Timeo*, 42e, habla igualmente de la divinidad como piloto de los hombres.

mismo autor, después de establecer que el Cosmos está constituido por los cuatro consabidos elementos —fuego, aire, agua y tierra— afirma que su fuerza es pilotada por los elementos superiores, *πάσαν αὐτοῦ τὴν δύναμιν κυβερνᾶσθαι ἐκέλευεν*.

Por último, el segundo verso del famoso himno de Cleanthes a Zeus por el que se proclama autor de la naturaleza, piloto del Cosmos por medio de las Leyes divinas *Ζεῦ, φύσεως ἀρχηγέ, νόμου μέτα πάντα κυβερνῶν* (Von Arnim I, 21, 35), podría ser un ejemplo último de la persistencia de nuestra metáfora entre los griegos.

JOSE GARCIA LOPEZ